

extremidades; con cuyo método quedó perfectamente sano, y pudo volver a su acostumbrado ejercicio. Presenciaron esta curación varias personas literatas, eclesiásticas y seglares con el Médico titular; y queriendo éste, con motivo de tan oportuna ocasión, salir de la duda de varios autores sobre si la tarántula al sonido de la música se mueve de modo que represente bailar también, mandó que traxesen algunas de estas arañas, que son frecuentes en este término, y procediendo al examen a presencia de muchos sugetos, observó que una araña que estaba viva de tres que le presentaron, estando encogida y tenida por muerta, a poco rato que sonó la música, empezó a desplegar sus piernas o falanges, y a menearlas con movimiento rápido, subiendo y baxando su cuerpo, y ladeándose a una y otra parte, hasta que cesando la música, se quedó quieta del todo como antes y replegadas las piernas, a imitación del enfermo, que hizo lo mismo: lo qual produjo un espectáculo rarísimo y agradable, como fue ver bailar a un tiempo al doliente y al insecto, y cesar ambos a un mismo punto.

Madrid 4 de enero de 1799 (8)

Según el doctor Cid, para conseguir la curación del enfermo, es necesario que la sangre fluya por el cuerpo al mismo ritmo que lo hace el veneno que produjo la enfermedad (9).

El resultado feliz del experimento realizado en Mahora, no hubiese pasado de ser uno más de los observados y cuantificados como demostrativo de la eficacia de la terapia musical, pero cualitativamente el hecho introdujo una variable adicional que suponía un adelanto importante en la observación del tarantismo, parece que pudo precisarse con cierta garantía de veracidad que la tarántula y el tarantulado bailaron al mismo son; es decir, se constató con bastante precisión que ambos obedecían a idénticos estímulos.

Al entregarse al mismo ritmo tanto el enfermo como el agente causante de la enfermedad, y una vez que es conocido y dominado por el mago-médico, éste pudo sujetar la malignidad de las fuerzas destructivas que ocasionaron el mal y ponerlas al servicio del enfermo para conseguir su curación (10). En este sentido puede considerarse importante y afortunada la observación hecha en el caso del tarantulado de Mahora.

---

(8) Gaceta de Madrid, viernes 4 de enero de 1799.

(9) Francisco Xavier Cid. Obra citada.

(10) Marius Schneider. Obra citada.